

Antes de la guerra. Conjunto arquitectónico de la plaza de la ciudad de Ypres, con el Mercado de paños, el Ayuntamiento y la catedral de San Martín, en una fotografía de antes de la guerra.

Las bombas de Vimy

La evacuación de Vimy hace unas semanas ha devuelto a la actualidad el recuerdo de los bombardeos de la Primera Guerra Mundial. Entonces, las catedrales de Reims, Ypres y otras ciudades quedaron literalmente destruidas

PEDRO NAVASCUÉS PALACIO

Catedrático de Historia del Arte. Escuela de Arquitectura, Madrid

En el pasado mes de abril se despertó el apocalíptico jinete de la guerra en distintos lugares de Europa donde ya creíamos que dormía para siempre. No me refiero a la antigua Yugoslavia, donde permanece en continua vigilia, sino a pequeños y pacíficos lugares como Vimy, en Francia. Todos hemos seguido en la

prensa este suceso no menor de Vimy, donde un depósito de armas de la Primera Guerra Mundial almacenaba gran cantidad de obuses explosivos e incendiarios, así como otros conteniendo el terrible gas mostaza que se empleó entonces por vez primera.

Su estado de conservación era crítico y las posibilidades de una nube tóxica amenazaba de muerte a la población de Vimy por lo que fue necesario evacuar a unas 12.500 personas (pocos días después, otra

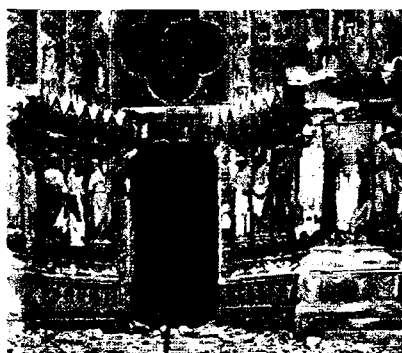
bomba sin explotar hizo evacuar a 77.000 personas de Vicenza, la ciudad de Palladio, en Italia). Para dar una idea de aquella herencia bélica diremos que en el depósito de Vimy se recoge una media de 30 obuses diarios, que afortunadamente no llegaron a explotar en su momento, pero que hoy siguen amenazando vidas y haciendas (*Le Monde*, 30-4-2001).

Probablemente el nombre de esta población del Norte de Francia apenas diga nada al

ciudadano común, pero sí y mucho a los más viejos del lugar, desde luego a los conocedores de la Primera Gran Guerra (1914-1918) y, sobre todo, a los miles de canadienses que allí dejaron sus vidas en la toma de las colinas o cresta de Vimy (9-4-1917), conocida entonces como *Vimy Ridge*, punto clave en el sistema defensivo alemán del frente occidental. Así lo recuerda el monumental *Memorial*, obra del arquitecto y escultor canadiense Walter Seymour Allward (1936),



Interior de la catedral de Soissons en una fotografía de 1917.



Detalle de la fachada principal de la catedral de Reims, tras el incendio de septiembre de 1914.

Daños causados por los obuses en el interior de la catedral de Reims.



Después de la guerra. El mismo conjunto en una fotografía de 1916, donde pueden comprobarse los daños causados por las bombas alemanas y la desaparición del Ayuntamiento.



que con sus dos formidables pilonos se recorta hoy en el paisaje que fue testigo de este episodio bélico.

Vimy se encuentra en una línea de túneles, trincheras y corredores de guerra que dibujan en el terreno el frente de la contienda, entre Arras e Ypres, es decir, en la zona más castigada por la guerra, donde el avance y retroceso de las divisiones alemanas y de las tropas aliadas sembró en aquellos horizontes la muerte y la destrucción total hasta unos límites difíciles de imaginar. El término castellano *arrasar* encuentra aquí su más cumplida expresión: allanar la superficie de alguna cosa; echar por tierra, destruir. Esto es lo que ocurrió en el Norte de Francia, así como al otro lado de la frontera con Bélgica, donde las

ciudades y monumentos míticos de la cultura y del arte de la Europa medieval fueron abatidos con la misma vesanía que no hace mucho vimos en directo incendiar la Biblioteca de Sarajevo. Ya sé que lo más importante son los muertos, pero no es menos cierto que la intención de estas demencia-

rar, una vez más, la salvaje masacre de civiles y el vandálico saqueo de sus casas, bienes y obras de arte. Pero cabe puntualizar más y recordar el incendio intencionado de la célebre biblioteca universitaria de Lovaina (25-VIII-1914), perdiéndose entonces uno de los depósitos del pensamiento

Halle aux Drapiers (Mercado de paños) y la catedral de San Martín. Aquello sólo era el comienzo de futuros combates en esta ciudad flamenca, donde sólo las bajas inglesas sumaron 250.000 víctimas, como recoge el *Memorial* de la Menenpoort de la hoy reconstruida Ypres.

Los que habían perdido un hijo, todavía encontraron una lágrima para derramar por la catedral

les acciones es humillar el dolor de los vivos.

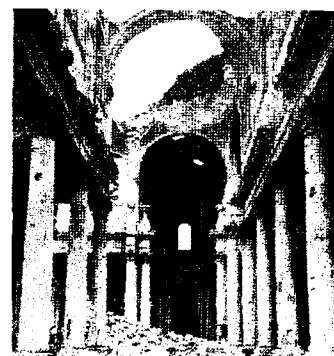
Con bombas como las almacenadas en Vimy, los alemanes hicieron saltar por los aires ciudades y pueblos enteros en Bélgica, donde los nombres de Aerschot, Dinant, Namur, Lovaina o Ypres, entre otros, no hacen sino rememo-

más importantes que hayan existido nunca, o el bombardeo de Ypres (1914), donde las tropas alemanas hacían tiro de precisión con los nuevos morteros Krupp sobre uno de los rincones más bellos construidos nunca: la plaza formada por el Ayuntamiento con su extraordinaria torre o *beffroi*, la

No es mejor el panorama de los departamentos del Norte de Francia, donde ciudades como Sentlis, Soissons, Arras, Amiens, Reims o la propia París, sufrieron en sus habitantes y con especial ensañamiento en sus monumentos más preciados, una premeditada y sistemática



Interior de la basílica de San Remigio en Reims, tras los bombardeos.



Interior de la destruida catedral de Arras, a finales de 1915.

destrucción. Qué decir de lugares más pequeños, como Saint-Quentin, Péronne, Bapaume o el célebre castillo de Coucy, que para Viollett-leDuc era "la más bella construcción militar de la Edad Media", como recuerda Marguillier en su escrito *La destrucción de los monumentos en el frente occidental* (París, 1919).

Fueron los años en que el mundo civilizado quedó sobrecoigido por el bombardeo de la ciudad de Reims, donde su catedral fue el objetivo preferente a lo largo de la guerra, con obuses explosivos e incendiarios hasta llegar a ser, en palabras de Emile Mâle, "una catedral fantasma en una ciudad fantasma", de tal manera que quienes habían perdido un hijo en la guerra "aún encontraron una lágrima" que derramar por la catedral.

Un inacabable martirio.

De nada sirvieron los acuerdos de la Conferencia de La Haya (1907), firmados también por Alemania, que en el artículo 27 del caballeresco y utópico *Convenio relativo a las leyes y costumbres de la guerra terrestre* dice: "Se tomarán en los sitios y bombardeos todas las medidas necesarias para dejar a salvo, en cuanto sea posible, los edificios consagrados al culto, a las artes, a la ciencia y a la beneficencia, así como los hospitales y los lugares en que se reúnan enfermos y heridos, a condición que no se empleen simultáneamente para un fin militar. Los sitiados tienen el deber de designar esos edificios o lugares por signos visibles especiales que se notificarán de antemano al sitiador".

En la catedral de Reims se daba la triple condición de ser un edificio destinado al culto, una obra maestra dentro de la historia del arte y un improvisado hospital que, como tal, hacía ondear la bandera de la



Los destrozos causados por la guerra en el exterior e interior de la catedral de Reims.

cruz roja sobre sus torres. No había riesgo de equivocación alguna, pero el Ministerio de la Guerra de Berlín puso como excusa que su torre norte se utilizaba con fines militares, como puesto de observación para vigilar a las baterías alemanas instaladas en las colinas que rodean la ciudad.

Ésta fue bombardeada durante toda la guerra, desde el 4 de septiembre de 1914 hasta el 5 de octubre de 1918, pero con especial encarnizamiento

por obuses de 220 mm. "que dañaron gravemente las esculturas exteriores y las ventanas inferiores del transepto. Las vidrieras que datan de los siglos XIII y XIV volaron en pedazos...", según el sacerdote alemán Johann Prüllage, que atendía a los heridos, viendo cómo aquellos impactos acabaron también con la vida de algunos de ellos.

Al amanecer del día 19, volvieron a caer ininterrumpidamente y durante toda la ma-

terior para acomodar a los heridos favoreció la rápida comunicación del fuego.

La catedral ardía por dentro y por fuera, calcinando la piedra, derritiendo el plomo de la cubierta, haciendo saltar las esculturas de su fachada principal, destruyendo las vidrieras, y todo sin posibilidad de hacer nada, pues no había bomberos, tanques de agua, ni siquiera agua en una ciudad que ardía por los cuatro costados...

Vinieron luego la laboriosa restauración llevada a cabo ejemplarmente por Deneux, financiada en buena parte por Rockefeller y terminada en 1937, las vidrieras de Chagall, la famosa estructura de cemento armado de la cubierta, la reconstrucción del inmediato palacio del Tau (1972)... Sí, pero lo perdido de su mobiliario litúrgico que fue escenario de tantas coronaciones reales, el quebranto y mutilación de sus célebres esculturas—como el sonriente *Ángel de San Nicasio*—no tiene consuelo alguno.

Quienes visitan hoy la catedral de Reims pueden ver aún sus cicatrices de imposible cura. ¡Cuánto sacrificio y cuánto esfuerzo luego para recuperar la sombra de lo que fue la ca-

Quienes visitan hoy la catedral de Reims pueden ver aún sus cicatrices de imposible cura

después de que las divisiones franco-británicas frenaran en el Marne el avance de los alemanes sobre París. Recordaba Louis Réau que de sus 14.000 casas, apenas quedaron y maltrechas unas 2.000, mientras que en la catedral hicieron blanco unos 350 obuses.

La destrucción de la catedral de Reims puede resumirse del siguiente modo. El 17 de septiembre de 1914 fue alcanzada por un obús que produjo daños menores. Al día siguiente, a las 8,15 de la mañana, la catedral fue alcanzada

ñana decenas de bombas, hundiendo parte de sus bóvedas, y lo que aún fue peor si cabe, el andamio colocado desde mayo de 1913 para la restauración de la torre norte comenzó a arder, comunicándose el fuego hasta la empinada cubierta de madera a través del tiro de la torre, que actuó de formidable chimenea.

A su vez, otro obús incendiario hizo blanco sobre la cabecera, por lo que fueron dos los focos por los que comenzó a arder la catedral al tiempo que la paja acumulada en su

tedral antes de 1914, en vísperas de una segunda prueba, entre 1939 y 1945!

Por eso hoy producen náuseas las mutilaciones causadas en nuestros días de paz, ante la indiferencia de todos los grupos políticos y con dinero público, en catedrales como las de Ávila, Astorga o Jerez de la Frontera, mientras el cabildo de la catedral de León y el Colegio de Arquitectos de aquella ciudad convocan un concurso de ideas para cerrar o cubrir (?) el claustro de la *Pulchra Leonina*... ¿Hasta cuándo? ●